

LA INFLUENCIA DE MAQUIAVELO EN LOS NEOCONSERVADORES AMERICANOS. COINCIDENCIAS Y DISCREPANCIAS

MARÍA LUISA SORIANO GONZÁLEZ

SUMARIO

1. INTRODUCCIÓN. 2. LOS NEOCONSERVADORES ESTADOUNIDENSES. SIGNIFICADO Y ALCANCE. 3. EL RELATIVISMO MORAL EN LA POLÍTICA. 4. LA VIRTUD Y LA FORTUNA. EL TIEMPO EN LA POLÍTICA. 5. LA HISTORIA Y LA EXPERIENCIA: MÉTODOS DE CONOCIMIENTO DE LA NATURALEZA DE LA POLÍTICA. 6. LA SABIDURÍA POLÍTICA. 7. LA MILICIA CIUDADANA. 8. CONCLUSIONES.

LA INFLUENCIA DE MAQUIAVELO EN LOS NEOCONSERVADORES AMERICANOS. COINCIDENCIAS Y DISCREPANCIAS

MARÍA LUISA SORIANO GONZÁLEZ¹

Profesora Contratada Doctora
Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)

1. INTRODUCCIÓN

En la teoría política italiana de finales del siglo xv y el primer tercio del siglo siguiente hay un número importante de diseñadores de una nueva república para que definitivamente ponga orden interno en las ciudades y sepa hacer frente a los invasores. El ejemplo obligado en la cita es Maquiavelo, cuyos objetivos eran la protección interna de la república por la garantía dispensada por las leyes y la protección externa mediante una milicia de ciudadanos. Maquiavelo es uno de los politólogos italianos que defienden la república frente al principado, pero no es el más progresista en el boceto de la república, papel que corresponde a su compatriota Donato Giannotti. Creo acertar si digo que Maquiavelo ocupa el centro mientras que los extremos están representados por Guicciardini, que defiende una república aristocrática con un noble Senado dotado de funciones relevantes, y Giannotti, que preconiza una república popular, en la que el Gran Consejo, constituido por todos los ciudadanos, ejerce las funciones más importantes, como la elección de todos los cargos y la ratificación de las leyes aprobadas por el Senado.²

¹ Departamento de Derecho Público. Universidad Pablo de Olavide. Edificio N°6 Manuel José de Ayala. Carretera de Utrera Km,1. 41013 Sevilla Email: mlsorgon@upo.es

² Donato Giannotti es el gran olvidado de la teoría política renacentista durante siglos; ahora muchos estudiosos valoran su obra fundamental (*La República de Florencia* (1977). Madrid, Boletín Oficial del Estado y Centro de Estudios Políticos y Constitucionales) como un precedente de la división de poderes de la filosofía liberal europea de un siglo posterior. Entre ellos: Riklin, A. (2008). «Division of Power avant la lettre: Donato Giannotti», *History of Political Thought*, 29/2, 257-272; Rivera, A. (2011). «La constitución mixta. Un concepto político premoderno», *Historia y Política*, 26, 171-197; Viroli, M.

Por otro lado, ya en los siglos XX y XXI los neoconservadores americanos forman un movimiento³ político de intelectuales y activistas preocupados por la seguridad de Estados Unidos y los peligros externos que le acechan y se remontan a Maquiavelo, a quien frecuentemente citan en sus escritos, como guía para sortear y predecir los riesgos que afronta la primera potencia mundial. La lista de las fuentes de este movimiento es amplia: Tucídides, Hobbes, Locke, Strauss, Kant, destacando entre ellos Maquiavelo por dos razones: la coincidencia de la realidad política que el florentino y los neoconservadores describen y la enseñanza en la política práctica que éstos pueden obtener del maestro Maquiavelo.⁴

El presente trabajo aborda a continuación el análisis comparativo de lo que une y separa a un gran representante de la teoría política renacentista italiana, Niccolò Maquiavelo, y una corriente de la filosofía del derecho y la política muy relevante en Estados Unidos, los neoconservadores. Todos reflejan en sus obras coincidentes temas entre los que sobresalen: la perversa condición humana, el relativismo moral, la relación antagónica de la virtud y la fortuna, las formas de gobierno, el valor de la historia como método de conocimiento de la política y la promoción de un potente ejército protector. La hipótesis central de este trabajo es precisar el alcance de lo que une y separa al pensador florentino y los neoconservadores, o, dicho de otro modo, hasta qué punto podemos considerar a los neoconservadores discípulos del maestro de la política, Maquiavelo. Hasta donde llegan mis noticias mi trabajo se adentra en un tema de investigación aun virgen. Su aportación reside en el análisis comparativo cifrado en la hipótesis. Por supuesto, los dos elementos de la comparación, Maquiavelo y los neoconservadores, han sido objeto de muchos estudios; en estas páginas se citan los adecuados para el análisis comparativo. Más sería imposible, porque traspasaría los límites exigidos en la extensión de este artículo.⁵

El esquema es sencillo: cada uno de los epígrafes siguientes se desdobra en dos apartados, el primero dedicado a Maquiavelo y el segundo a los neoconservadores.

(1994). *Dalla politica alla ragion di Stato. La scienza del governo tra XIII e XVII secolo*, Roma, Donzelli editore.

³ Prefiero utilizar el término «movimiento» y no el de «escuela», siguiendo los pasos de uno de los principales maestros del neoconservadurismo: Kristol, I. (2004). «The neoconservative persuasion», en Stezer, I. (ed.). *The neocon reader*, Nueva York, Grove Press, pp. 31-39. Por otra parte, se les ha denominado de varias maneras, además de «neoconservadores»: «imperialistas democráticos», «internacionalistas democráticos», «neo-fundamentalistas», etc. Creo que no les viene bien el término «neoconservador», porque son bastante innovadores en política exterior, como se observará a lo largo de este trabajo.

⁴ Sobre las influencias recibidas por el movimiento neoconservador remito a la lectura de una obra colectiva dedicada a este tema de Soriano, R. (coord.). (2008). *Las fuentes intelectuales de los neoconservadores americanos*, Sevilla, Aconcagua Libros, en la que se dedican capítulos separados a la influencia de determinados autores y corrientes: Tucídides, Kant, Strauss, Los Padres Fundadores, Maquiavelo.

⁵ Tanto a Maquiavelo como a los neoconservadores he prestado mi atención por separado con publicaciones en revistas y como miembro de un proyecto de investigación I+D del Ministerio sobre los neoconservadores y Barack Obama, pero hasta ahora no me he atrevido con un análisis comparativo, que se impone de suyo por las referencias de los neoconservadores al magisterio del florentino.

2. LOS NEOCONSERVADORES ESTADOUNIDENSES. SIGNIFICADO Y ALCANCE

Antes de comenzar el análisis de la influencia de Maquiavelo en una importante corriente estadounidense de filosofía jurídico-política, poco conocida en Europa, es conveniente explicar sus notas distintivas.⁶ Los neoconservadores forman una corriente de filosofía jurídico-política importante e influyente en Estados Unidos, que defiende un ideario consistente en los siguientes puntos:⁷

- En política exterior la promoción de la expansión de los valores americanos —la democracia y las libertades— por el planeta. Es un rasgo peculiar que les define.
- Como consecuencia del punto anterior el derrocamiento de regímenes tiránicos -los que llaman Estados canallas y Estados fallidos- y su sustitución por nuevas democracias.
- Un nuevo concepto de guerra legítima: la guerra preventiva, que no exige para ser activada la producción previa de un ataque del adversario, y que se justifica por la aparición de un nuevo enemigo invisible, huidizo y de gran capacidad mortífera: el terrorismo yihadista.
- La excepcionalidad de Estados Unidos, que hace a esta nación especialmente responsable ante Dios, la historia y los estadounidenses como guía y único garante de la paz mundial. Estados Unidos es una nación predestinada, tocada por la Providencia, siendo signos externos de esta predestinación dos hechos: Estados Unidos siempre ha sido la nación de las libertades desde su creación en la segunda mitad del siglo XVIII y es además la nación más poderosa del mundo. En contraste con el virtuoso Estados Unidos la desagrada-decida Europa, a la que aquél salvó del nazismo y amparó en la guerra fría de la intervención de la URSS.
- Como consecuencia de esta excepcionalidad la práctica del unilateralismo de Estados Unidos en la esfera internacional, atendiendo a la protección de los intereses nacionales, sin sujeción, si es necesario, a las instituciones internacionales, como Naciones Unidas, y a las normas del derecho internacional.

⁶ Para un conocimiento del pensamiento de los neoconservadores, que dieron un vuelco al sentido de muchos conceptos jurídicos y políticos, es conveniente la lectura de una monografía de los profesores Soriano, R. y Mora, J. J. (2006). *Los neoconservadores y la doctrina Bush. Diccionario ideológico crítico*, Sevilla, Aconcagua Libros. que compendia, comenta y critica los citados conceptos. Tienen un formato muy adecuado cuando se trata de innovación de conceptos básicos, como hacen los neoconservadores, ya que sigue la estructura de un diccionario ideológico de voces.

⁷ Dentro de las filas del neoconservadurismo dos autores han destacado en el señalamiento y explicación de las señas de identidad de esta corriente filosófico-jurídica: J. Muravchik en una obra de significativo título, Muravchick, J. (1992). *Exporting democracy. Fulfilling America's Destiny*. Washington DC, AEI Press y en otra de semejante alcance Ledeen, M. A. (1996). *Freedom Betrayed. How America led a global democratic revolution, won the Cold War and walked away*, Washington DC, AEI Press.

- El mantenimiento de la preeminencia, el liderazgo y la hegemonía de Estados Unidos como única hiperpotencia mundial tras la terminación de la guerra fría y la desaparición de la URSS.
- La exigencia de grandes gastos en defensa, que tiene como derivada la crítica a la pasividad de los presidentes de la nación, como Carter y Clinton, que se han despreocupado y permitido que otras naciones, como China, alcancen el estatus de Estados Unidos.
- En política interior una democracia de baja intensidad configurada por libertades individuales, sistema parlamentario representativo, elecciones periódicas y libre mercado, lejos de las exigencias del Estado social de las constituciones europeas.

Termino esta breve presentación del neoconservadurismo con unas referencias bibliográficas. Es conveniente para conocer bien la trayectoria del neoconservadurismo estadounidense empezar con la obra del que es considerado padrino o fundador del movimiento, Irving Kristol, y un reciente libro crítico de este movimiento de Bradley Thompson redactado junto con Yaron Brook.

Del primero es aconsejable la lectura de su *Reflections of a Neoconservative. Looking back. Looking ahead*⁸. Tiene el valor de relatar el proceso histórico de los orígenes y la evolución del neoconservadurismo por uno de sus principales protagonistas. Es un extenso volumen en el que dedica un breve capítulo a Maquiavelo, el capítulo 11, que recibe el nombre de «Maquiavelo y la profanación de la política», en el que insiste en tópicos comunes sobre el pensador florentino, y que nada tiene que ver con la interpretación de Maquiavelo que harán los discípulos de Kristol en el siglo XXI, del que extraen que el fin de la extensión de la democracia y las libertades (los valores estadounidenses) justifican el empleo de la fuerza en la transformación de las tiranías (Estados canallas) del mundo en democracias. También dedicó Irving Kristol a Maquiavelo un breve opúsculo titulado *Machiavelli*⁹, en el que después de examinar con breves pinceladas la influencia de Maquiavelo en numerosos personajes –Bodin, los republicanos de los *Orti Oricellari*, Leibnitz, Rousseau, Macaulay, Gramsci, etc.– descalifica al florentino por no ser autor de una doctrina clara y consecuente: «Cuanto más de cerca se examina la carrera póstuma de Maquiavelo, más difícil resulta obtener una noción precisa de su doctrina, o incluso estar absolutamente seguro de que tenía algo que podría llamarse una doctrina».¹⁰

⁸ Kristol, I. (1983). *Reflections of a Neoconservative. Looking back. Looking ahead*, Nueva York, Basic Books, reeditado posteriormente en Blackstone Publishers, 1997, Atlantic Books, 2005, y en varias editoriales más.

⁹ Kristol, I. (1954). «Machiavelli», *Encounter*, diciembre de 1954, pp. 47-51, sección «Men and Ideas».

¹⁰ Kristol, I. (1954). «Machiavelli», ob. cit., p. 47.

De Bradley Thompson destaco su libro redactado con Yaron Brook titulado *Neo-conservatism. An Obituary for an Idea*¹¹ por tratarse del polo opuesto del anterior: una dura crítica a los postulados del neoconservadurismo. También ha recibido fuertes críticas desde las filas de los neoconservadores por su simplificación de los temas. Lo más interesante del volumen es en mi opinión el último apartado dedicado a la política, y en su marco el capítulo octavo titulado «Hegemonía benevolente», que es una expresión habitual de los neoconservadores para referirse al liderazgo de Estados Unidos, ya que no aceptan que califiquen a su país como una suerte de imperio. Los autores critican el objetivo neoconservador de la aplicación del mal menor de la guerra para conseguir el fin mayor de la construcción de democracias en el mundo. Y destacan el éxito político de los neoconservadores al convertirse en los ideólogos de la política exterior del presidente George Bush y en los impulsores de los objetivos de la Administración Bush tras el 11 de septiembre de 2001. Pero la crítica más dura es la dispensada a los neoconservadores por haber desvirtuado la ideología y mensajes de los Padres Fundadores de Estados Unidos. Entresaco una frase paradigmática: «Los neoconservadores son los falsos profetas del americanismo y el neoconservadurismo es el caballo de Troya de Estados Unidos».¹² Teniendo en cuenta la reverencia de los estadounidenses hacia los fundadores de su país, quizás no se podría pronunciar palabras más gruesas.

Pasamos a continuación a analizar las diferencias y similitudes, punto por punto, entre Maquiavelo y los neoconservadores americanos.

3. EL RELATIVISMO MORAL EN LA POLÍTICA.

3.1. Se ha atribuido a Maquiavelo una frase que nunca pronunció: «el fin justifica los medios». El problema es que esta frase se ha repetido hasta la saciedad y de una manera burda y descontextualizada. Uno de los mejores conocedores de la obra del florentino, M. Viroli, previene que se entiende mal a Maquiavelo en la frase atribuida a él: «el fin justifica los medios ilícitos». Lo que realmente dice Maquiavelo es que en circunstancias extraordinarias los medios ilícitos pueden «excusar», no «justificar». «La diferencia —sigue Viroli— es considerable: justificar significa hacer que una acción sea justa, mientras que excusar significa reconocer que está mal o es ilícita, aunque existen atenuantes».¹³ De ahí ha derivado la crítica a la doble moral del florentino: la moral privada y la moral pública, ambas regidas por diferentes principios y reglas.

¹¹ Thompson, B. y Brook, Y. (2010). *Neoconservatism. An Obituary for an Idea*, Abingdon, Routledge.

¹² Thompson, B. y Brook, Y. (2010). *Neoconservatism. An Obituary for an Idea*, ob. cit., p. 251.

¹³ Viroli, M. (2014). *La elección del príncipe. Los consejos de Maquiavelo al ciudadano elector*. Barcelona, Paidós, p. 106

Es esta cuestión la que ha dado mayor popularidad a Maquiavelo y la que durante siglos le ha ganado enemigos sin cuartel. Una distinción de planos en la ética extemporánea para su época y verdaderamente atrevida. Pronto vinieron las malas e interesadas interpretaciones del pensamiento maquiaveliano, elevando al nivel de la generalidad y normativo lo que en sus palabras no tenía sino un marco fáctico y sociológico. Maquiavelo se limitaba a decir cómo era realmente la política y otros ponían en sus labios una prédica sobre cómo debía ser. Y la verdad era y es que su interpretación ha persistido incólume hasta ahora, por más que sus detractores arrojen sus escritos a la hoguera. Y ha servido de guía a grandes políticos, como Napoleón Bonaparte, quien se animó a reescribir *El príncipe* de Maquiavelo con numerosos comentarios al margen del texto¹⁴. La política es así, como dice Maquiavelo, aunque debiera ser de otra manera. Y efectivamente los gobernantes en sus acciones y comportamientos políticos se rigen con frecuencia por los principios de unas reglas, que distan de la moral cristiana. G. Luri quita yerro al asunto opinando que el florentino habla de lo ya mostrado por otros escritores —Trasímaco, Calicles, Jenofonte, Tácito—, y que su originalidad reside «en su desparpajo, en su lenguaje sin medias tintas, en su voluntad científica de comunicar la verdad».¹⁵ Me quedo con las palabras últimas, que me parecen afortunadas, porque Maquiavelo es un científico de la realidad política, de la que busca mostrar y explicar su verdad. Como confirma M. Joly en su monografía *El diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, «mi único crimen -dice Maquiavelo- fue decir la verdad a los pueblos como a los reyes; no la verdad moral, sino la verdad política; no la verdad como debería ser, sino como es, como será siempre»¹⁶. Yo añadiría, además, a contracorriente de sus críticos, un punto más a favor del florentino, que es curiosamente un punto moral: evidenciar lo ocultado por sus predecesores, poner de manifiesto lo que no se había dicho. C. Lefort lo expresa en una frase contundente: «la necesidad del discurso verdadero exige al escritor decir lo que los demás han dejado en silencio».¹⁷

J. G. A. Pocock inserta los problemas morales del pensador florentino en la figura del príncipe nuevo e innovador, quien al asumir un poder no heredado concita el rechazo y la animadversión de muchos contra él y tiene que hacer gala de la virtud para enfrentarse a la fortuna adversa. «En consecuencia -sigue el tratadista- la inteligencia del príncipe —es decir su *virtú*— debe incluir la capacidad necesaria para comprender cuándo es posible actuar como si estuvieran vigentes las reglas de la moralidad... y cuándo no»¹⁸. El príncipe heredero cuenta con una legitimidad de la

¹⁴ Maquiavelo, N. (2012). *Del arte de la guerra*. Madrid, Tecnos.

¹⁵ Luri, G. (2017). «Prólogo», en Caballero, F. *Maquiavelo para el siglo XXI. El príncipe en la era del populismo*, Barcelona, Ariel, p. 28.

¹⁶ Joly, M. (2002). *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*. Barcelona, El Aleph editores, pp. 77-78.

¹⁷ Lefort, C. (2010). *Maquiavelo. Lecturas de lo político*. Madrid, Trotta, p. 164.

¹⁸ Pocock, J.G.A. (2002). *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Madrid, Tecnos, p.261.

que carece el príncipe nuevo, que destruye costumbres y convenciones y atrae hacia sí numerosos adversarios; como aumenta la presión de la fortuna en su entorno necesita una autonomía respecto a las reglas morales. Q. Skinner cifra en una frase cabal y contundente el relativismo moral de Maquiavelo, empleando su propia metáfora y contraponiendo razón y fuerza: «Maquiavelo invariablemente considera el mundo de la política como un mundo en que los métodos racionales del legislador deben ser suplementados en todo momento con la ferocidad del león y la astucia del zorro»¹⁹. Y concluye, interpretando a Maquiavelo, que «si un príncipe está genuinamente interesado en «conservar su Estado» tendrá que desatender las demandas de la virtud cristiana y abrazar de lleno la moral, muy distinta, que le dicte la situación».²⁰

El Príncipe de Maquiavelo está salpicado de hechos históricos, reflexiones y máximas, en las que resplandece esta moral pública no cristiana de los príncipes, que remata con los párrafos últimos de sus *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, donde incluso pone por encima de todo criterio moral la salvación de la república, que lo justifica todo: «en las deliberaciones en que está en juego la salvación de la patria, no se debe guardar ninguna consideración a lo justo e injusto, lo piadoso y lo cruel, lo laudable o lo vergonzoso, sino que, dejando de lado cualquier otro respeto, se ha de seguir aquel camino que salve la vida de la patria y mantenga su libertad».²¹ La virtud cívica del florentino se diferencia de la virtud cristiana. Son frecuentes las advertencias del florentino contra la idoneidad de los valores cristianos para el mantenimiento de la república contra sus adversarios y el bienestar de los ciudadanos. La virtud cívica de la república, que persigue el bien común, puede ser incompatible con la virtud cristiana.

Ahora bien: que Maquiavelo hable de una moral de los príncipes distinta a la moral cristiana no significa —como tanto y por tantos se le ha atribuido— que los príncipes carezcan de moral, pues en sus escritos hace acto de presencia las limitaciones del poder: y así consecuentemente ponía estrictos límites a la crueldad política; la crueldad únicamente se justificaba cuando concurrían varias causas: absoluta necesidad, aplicación por una única vez, obtención de beneficios para los ciudadanos, intención correctora y no preventiva en su aplicación. Requisitos señalados por M. I. Hernández²², quien además aducía en favor de Maquiavelo que en su época incluso estaba legalizada la crueldad del poder.

Junto a la cuestión de la moral la de la religión. Maquiavelo se anticipa en casi tres siglos a Robespierre, con el que coincide en su juicio sobre la religión, porque ambos contemplan la religión como instrumento de consolidación de la república y

¹⁹ Skinner, Q. (1993). *Los fundamentos del pensamiento político moderno. I. El Renacimiento*, México: FCE, p. 212.

²⁰ Skinner, Q. (1993). *Los fundamentos del pensamiento político moderno. I. El Renacimiento*, ob. cit., p. 159.

²¹ Maquiavelo, N. (2005). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid, Alianza Editorial, p. 433.

²² Hernández, M. J. (2010). *La crueldad en Maquiavelo*. Disponible en: <https://ebookcentral.proquest.com/lib/bupo-ebooks/detail.action?docID=3200953>

no en sí misma. Es más: el florentino se atreve a decir que no importa que la religión sea falsa, si contribuye a la cohesión social en torno a la república. El cultivo de la religión —cualquiera que sea— en un principado o una república es para el florentino signo de su estabilidad: «los príncipes o los estados deben sobre todo mantener incorruptas las ceremonias de su religión, y tener a ésta siempre en gran veneración, pues no hay mayor indicio de la ruina de una provincia que ver que en ella se desprecia el culto divino».²³ L. Althusser cifra la opinión de Maquiavelo sobre la religión de esta manera: «La considera desde un punto de vista factual, únicamente político, como un instrumento, junto al ejército, para la fundación, la constitución y la duración del Estado».²⁴ Y C. Lefort en la misma línea concluye lo que la religión supone para el florentino: «La religión se presenta, en primer lugar, como la institución más capaz de asegurar la cohesión en la Ciudad; posee el poder de engendrar las buenas costumbres sobre las que reposan las buenas leyes y las virtudes militares».²⁵

3.2. Podemos ver en los neoconservadores este contraste entre fin y medios, pues también para ellos el fin de la extensión de los valores americanos justifica la falta de idoneidad de los medios empleados. Estos valores se traducen en la democracia y las libertades, el gran legado de la tradición americana, lo que define la esencia de ser estadounidense. Y este legado no debe quedarse en Estados Unidos, sino que debe ser propagado y extendido por el mundo, puesto que Estados Unidos tiene una responsabilidad especial por su excepcionalidad ante Dios, el mundo y los ciudadanos estadounidenses. Predican que los presidentes estadounidenses deben expandir por el mundo la democracia y las libertades y, si es necesario, mediante instrumentos y medios tradicionalmente no adecuados, como la guerra preventiva y el derribo de las tiranías y la implantación por la fuerza de la democracias, provocando un cambio de régimen político. Medios que están fuera del ámbito de Naciones Unidas²⁶ y del derecho internacional²⁷.

Respecto a la guerra hay una frase del presidente Bush, fiel discípulo de los neoconservadores, en su famoso discurso pronunciado en la Academia militar de West Point, que olvida los requisitos de la guerra legal conforme a la Carta de las Naciones Unidas: «Debemos llevar la guerra a territorio enemigo, abortar sus planes y enfren-

²³ Maquiavelo, N. (2005). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, ob. cit., p. 71.

²⁴ Althusser, L. (2004). *Maquiavelo y nosotros*, Madrid, Akal ediciones, p. 117.

²⁵ Lefort, C. (2010). *Maquiavelo. Lecturas de lo político*, ob. cit., p. 309.

²⁶ Naciones Unidas no tiene crédito entre los neoconservadores, por ser una institución falta de eficacia y en cuyo Consejo de Seguridad figuran representantes de Estados tiranos. R. Perle, maestro neoconservador, en los comienzos de la guerra de Irak en marzo de 2003, publicó un artículo de prensa de significativo título: «Gracias a Dios que Naciones Unidas ha muerto» (*The Guardian*: 21.03.2003).

²⁷ Igualmente, el derecho internacional era para los neoconservadores un derecho, que no podía oponerse a los intereses nacionales de Estados Unidos, el cual no estaba obligado a seguir la dirección de Naciones Unidas y su derecho internacional, cuando la seguridad de los estadounidenses y los intereses de Estados Unidos serían mejor preservados y promocionados mediante actos unilaterales de la gran potencia.

tarnos a las peores amenazas antes de que emerjan».²⁸ En cuanto a las tiranías hay una elocuente frase de los coordinadores del gran volumen colectivo neoconservador, *Peligros Presentes*, que dice así: «Al tratar con regímenes tiránicos, Estados Unidos debe buscar la transformación y no la coexistencia».²⁹

Los neoconservadores pretenden una esfera internacional poblada de democracias (finalidad), que comporta un cambio de régimen en muchos lugares del mundo: el derrocamiento de las tiranías y su sustitución por las democracias (medio). La consecución de este fin último de un mundo de democracias justifica el empleo de medios no convencionales, que fuera de su contexto serían considerados inmorales. En este tramo el apoyo buscado por los neoconservadores es muy valioso, el mismo Kant y su tesis defendida en *Sobre la paz perpetua* consistente en que la paz mundial se conseguirá mediante el establecimiento de repúblicas en el mundo. Traducido al lenguaje de los neoconservadores americanos: «las democracias no se hacen la guerra entre sí».³⁰ Interpretaron a Kant a su gusto para justificar —lo que nunca pretendió el filósofo alemán— la guerra preventiva y el derrocamiento de tiranías y su sustitución por democracias (repúblicas en la terminología de Kant).

4. LA VIRTUD Y LA FORTUNA. EL TIEMPO EN LA POLÍTICA.

4.1. Son estos conceptos claves en la teoría maquiaveliana; los que la dotan de profundidad. El contraste entre la virtud del príncipe y el destino adverso de la fortuna. Tanto es así que J. G. A. Pocock³¹ afirma que el tema central de *El Príncipe* de Maquiavelo es la lucha de la virtud del príncipe nuevo e innovador (no el príncipe heredero) con la fortuna, porque en este tipo de principado necesita alta dosis de virtud en respuesta y contención de la fuerza de la fortuna presionando contra el príncipe. De semejante opinión es Q. Skinner, ya que *El Príncipe* trata de los principados y precisamente en el primer capítulo —advierte Skinner— «Maquiavelo establece como axioma que hay dos maneras básicas de alcanzar un principado, sea por el ejercicio de la *virtú*, sea por el don de la fortuna».³²

²⁸ *Discurso del presidente Bush en West Point*, 1 de junio de 2002. Comentario y traducción de este importante discurso en Soriano R. y Mora, J. J. (2006). «El emblemático discurso de G. W. Bush en West Point, de 1 de junio de 2002». *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 1, 2006, pp. 135-145.

²⁹ Kristol, W., Kagan, R. (eds.) (2005). *Peligros Presentes*. Córdoba, Almuzara, p. 64.

³⁰ Es un eslogan muy repetido por los neoconservadores, que trae causa de uno de sus maestros, I. Kant, quien en su obra citada *Sobre la Paz Perpetua* afirmaba lo siguiente: «Es posible representarse la posibilidad de llevar a cabo esta idea (realidad objetiva) de la federación, que debe extenderse paulatinamente a todos los Estados, conduciendo así a la paz perpetua». (Kant, I. (2004). *Sobre la paz perpetua*, Madrid, Alianza Editorial, p. 61).

³¹ Pocock, J. G. A. (2002). *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*, ob. cit., pp. 241-266.

³² Skinner, Q. (1993). *Los fundamentos del pensamiento político moderno. I. El Renacimiento*, ob. cit., p. 144.

A veces es complicado definir los conceptos de Maquiavelo, porque los usa con distintas acepciones. En su extensa obra C. Lefort ha analizado la versatilidad de varios conceptos del pensador florentino y entre ellos el de virtud (*virtù*), de la que afirma que «virtù, sobre todo, se proyecta en múltiples direcciones, formando con fortuna una pareja discriminadora que posee más de un sentido».³³ La dificultad de un concepto unívoco de virtud se desprende de las palabras de H. C. Mansfield en su extenso tratado sobre la virtud en Maquiavelo, cuando afirma discrepar de la interpretación tradicional considerando a la virtud del autor florentino como «el autosacrificio en favor del bien común de la república», ya que según su opinión príncipe virtuoso es «quien debe aprender a tener en cuenta y sacar ventaja de quienes creen que la virtud es autosacrificio».³⁴ La virtud, así, resulta ser más perspicacia que comportamiento.

La fortuna parece que tiene personalidad singular, como si fuera un ente independiente y con vida propia, que se mueve y agita controlando la acción de los hombres. La fortuna elige a los hombres según su designio. Éstos no pueden oponerse a la fortuna, pero tampoco conviene que se abandonen, porque es oblicua y no se conoce por dónde va a ir.³⁵ Sólo la virtud del príncipe puede prosperar contra ella, si éste sabe adaptarse a las exigencias de los tiempos que corren.

Sintetizando las múltiples referencias de Maquiavelo a la virtud, diría que para él es la capacidad del príncipe para saber estar en el tiempo que le corresponde y atender a las necesidades del momento para dar estabilidad a la república y mantenerse en el poder. El tiempo es decisivo en la política maquiaveliana. El gobernante fracasa si actúa contra lo que demandan los tiempos; tiene éxito si se comporta conforme a ellos. Virtud, fortuna y cambios en el tiempo se relacionan constantemente en los escritos de Maquiavelo. «He pensado muchas veces —dice— que la causa de la buena o mala fortuna de los hombres reside en su capacidad de acomodar su proceder a los tiempos».³⁶ Este ajuste a los tiempos no suele producirse, porque los hombres tienen una determinada inclinación de su naturaleza, y mientras los tiempos cambian la naturaleza humana permanece idéntica. «Se equivocará menos y tendrá la fortuna próspera quien sepa ajustar su proceder con el tiempo».³⁷ El problema es el siguiente: la naturaleza humana, la de cada persona, permanece pero los tiempos cambian. No existe —o es una pura excepción de la regla general— el hombre que sabe acomodarse al cambio de los tiempos. No es habitual la contemporaneidad de las necesidades del tiempo concreto y la forma de ser determinada de cada hombre. Maquiavelo hace un repaso de los grandes capitanes que se acomodaron a sus tiempos: el ímpetu de Escipión en África contra los cartagineses y la cautela de Fabio Máximo en Italia manteniendo a raya a Aníbal. Este desajuste entre tiempos cambiantes y naturaleza humana permanente hace que una misma persona pase a lo largo de su vida

³³ Lefort, C. (2010). *Maquiavelo. Lecturas de lo político*, ob. cit., p. 174.

³⁴ Mansfield, H. (1996). *Macchiavelli's Virtue*. Chicago, University of Chicago Press, XV.

³⁵ Maquiavelo, N. (2005). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, ob. cit., p. 292.

³⁶ Maquiavelo, N. (2005). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, ob. cit., p. 348.

³⁷ Maquiavelo, N. (2005). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, ob. cit., p. 348.

por momentos de fortuna favorable y otros de fortuna adversa y, como acostumbra, no le faltan a Maquiavelo ejemplos al caso. Sonderini, el gonfaloniero de Florencia, cuya «humildad y paciencia» le valió al comienzo de su gobierno, pero no al final. Otras veces la naturaleza del hombre concreto se sitúa bien y abarca toda su vida, como aconteció al papa Julio II, que tuvo la suerte (fortuna) de vivir en un tiempo siempre favorable a su naturaleza impetuosa.³⁸

4.2. La virtud de los neoconservadores es la cualidad que tienen los gobernantes estadounidenses amparados en la fuerza de la tradición liberal americana y en el legado de los Padres Fundadores, que ellos quieren expandir por el mundo. Los neoconservadores tienen un excelente concepto de sí mismos como miembros de una América predestinada, que ha sido tocada por la Divinidad y colocada como guía responsable del mundo. Consideran que hay muchos signos que evidencian esta predestinación: América siempre ha sido un ámbito de libertades en tanto que fuera de ella predominan las tiranías y monarquías absolutas (también en Europa durante varios siglos). Estados Unidos es rico y próspero. Es el líder mundial único. Ha salvado a Europa de la tiranía en dos guerras mundiales. Esta predestinación sume a Estados Unidos en una extraordinaria responsabilidad ante Dios y el mundo. «Los Estados Unidos —afirman Kristol y Kaplan— no sólo deben ser el policía del mundo o su sheriff, deben ser su luz y guía».³⁹ Sería imposible en el espacio de este artículo condensar las numerosas frases de los neoconservadores ensalzando la condición de Estados Unidos como única superpotencia mundial (hiperpotencia en palabras de Robert Kagan) y la *hegemonía benevolente* que despliega por todo el mundo, que es un signo más de un Estados Unidos virtuoso.

Fieles a este legado los neoconservadores se consideran idealistas, ya que luchan por un mundo mejor construido al modo americano, donde predominen la democracia y las libertades, y este idealismo les anima a ser proselitistas y a defender la intervención americana para construir este mundo democrático, si es necesario unilateralmente ante los titubeos de los aliados. Idealistas frente a los realistas estadounidenses en política exterior.

Trasladan este sentido de la virtud al ámbito político de las naciones y comparan el solidario Estados Unidos con la desagradecida Europa. Se ha hecho famoso el libro de Robert Kagan, *Poder y Debilidad. Europa y Estados Unidos en el Nuevo Orden Mundial* y su frase emblemática: «los estadounidenses parecen de Marte y los europeos de Venus»,⁴⁰ contrastando la cautela vigilante de los primeros y el pacifismo irresponsable de los segundos.

³⁸ Maquiavelo, N. (2005). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, ob. cit., p. 350.

³⁹ Kristol, W., Kaplan, L.F. (2004). *La Guerra de Irak. En defensa de la democracia y la libertad*. Córdoba, Almuzara, p. 183.

⁴⁰ Kagan, R. (2003). *Poder y Debilidad. Europa y Estados Unidos en el Nuevo Orden Mundial*, Madrid, Taurus, p. 10.

La fortuna proviene de la política exterior mundial, en la que predomina una situación hobbesiana y donde Estados fallidos no cumplen sus compromisos y tratados y solamente atienden a los intereses de quienes les gobiernan. Configuran una escena internacional dominada por la incertidumbre creada por los terroristas y sus cómplices, los Estados canallas,⁴¹ que constituyen un especial enemigo de gran movilidad, de una enorme facilidad para ser invisible y escapar, de una extraordinaria capacidad mortífera. Una fortuna extraordinaria, de mayores dimensiones que la fortuna maquiaveliana concentrada en un escenario concreto y susceptible de un mayor control. Una fortuna más amenazante, incierta e imprevisible, con mucha mayor capacidad de hacer daño.

5. LA HISTORIA Y LA EXPERIENCIA: MÉTODOS DE CONOCIMIENTO DE LA NATURALEZA DE LA POLÍTICA.

5.1. Maquiavelo valora la experiencia y el conocimiento de la historia para saber acertar en la política adecuada. Un buen gobernante debe instruirse en el conocimiento de las causas del florecimiento y decadencia de los Estados y extraer de ellas criterios a aplicar a su comportamiento político de cara al futuro.

El buen príncipe es sabio en política: sabe lo que tiene que hacer en todo momento. Esta sabiduría es obra del estudio y el conocimiento de la historia. Un príncipe adquiere la sabiduría política cuando consigue el conocimiento de la naturaleza de la realidad política, es capaz de prever y predecir el curso de los acontecimientos políticos y de arbitrar los medios necesarios para controlarlos y hacerse dueño del devenir. Maquiavelo considera la historia como el instrumento para atesorar el arte de predecir acontecimientos políticos futuros. Los hechos históricos se repiten con carácter cíclico y por medio de su conocimiento es posible construir una tipología de hechos históricos, reduciendo la variedad de los hechos singulares a sus rasgos comunes. «En cuanto al ejercicio de la mente —aconseja el florentino—, debe el príncipe leer las historias, y en ellas considerar las acciones de los hombres insignes, ver cómo se gobernaron en las guerras, examinar las causas de sus victorias y sus pérdidas, para poder evitar éstas e imitar aquéllas».⁴²

⁴¹ Los neoconservadores utilizan a veces indistintamente las denominaciones «Estados canallas» y «Estados fallidos», pero en otras ocasiones distinguen entre ellos. Estados canallas son los Estados terroristas o cómplices del terrorismo, mientras que Estados fallidos, en una categoría menor, son los que tiranizan a su pueblo, aunque no sean terroristas. La lista de estos Estados manejada por Estados Unidos varía en función de la aceptación o resistencia a la política de los Gobiernos estadounidenses. Estados normales simplemente contrarios a esa política entran en la lista negra de Estados Unidos, mientras que otros verdaderamente canallas no aparecen en ella por su condescendencia con la política estadounidense. El presidente G. Bush señaló en su discurso sobre el estado de la nación, de 29 de enero de 2002, como principales Estados canallas los que formaban el Eje del Mal: Irak, Irán y Corea del Norte. También lo eran para los neoconservadores.

⁴² Maquiavelo, N. (1974). *El Príncipe*. Barcelona, Bruguera, p. 142.

Es el primer conocimiento que tiene que adquirir el político: el de la historia, una historia que se desenvuelve en una serie alocada de hechos dinámicos y al parecer inciertos. Sin embargo, en este dinamismo el príncipe debe saber discernir los ciclos de los hechos políticos, porque la historia política es cíclica, diseñar una tipología de hechos históricos, reconduciendo el montante de hechos singulares a los rasgos comunes, y finalmente construir reglas prácticas del decurso de la historia política. A. Renaudet sintetiza esta idea del florentino: «las cosas humanas giran en un círculo sin fin. La ley del eterno retorno, que a través de las revoluciones de la historia, conduce el juego de la política».⁴³ E igualmente en el mismo sentido dice C. Lefort que Maquiavelo lleva a cabo «la reducción de la diversidad empírica a datos de hipótesis; paso del caso particular a la regla general y viceversa; ampliación progresiva del estudio de situaciones típicas y de las coyunturas al estudio de las constantes del comportamiento político».⁴⁴ El saber político maquiaveliano es un saber positivo y pragmático, donde priman reglas prácticas derivadas del casuismo de los hechos políticos y no los enunciados de principios generales.

Capítulo interesante de su metodología es también el conocimiento que viene de la experiencia para la adquisición de la sabiduría política. Como para los grandes tratadistas de la ciencia de la historia y de la política, existen dos métodos necesarios: 1) la historia, que es la *magister vitae*, como para Polibio y Cicerón, y 2) la propia experiencia personal en el ruedo de la diplomacia política; de ahí que los creadores de un sistema político hayan sido con frecuencia grandes viajeros por las cancillerías de Europa u hombres de Estado, aun cuando hayan ocupado un irrelevante segundo o tercer lugar. Recordemos los casos de Locke, acompañando al conde de Shatesbury en Inglaterra y en Holanda, o de Montesquieu, que realizó varios viajes antes de encerrarse en su biblioteca para escribir su monumental *L'esprit des Lois*. También Maquiavelo fue un diplomático viajero al servicio de la república de Florencia, como su coetáneo y compatriota Donato Giannotti, que le sucedió en el cargo de secretario del Consejo de los Diez de Florencia.

5.2. La diferencia de Maquiavelo con los neoconservadores estriba en que Maquiavelo presta especial atención a los hechos de la historia de Roma, mientras que los neoconservadores se concentran en hechos concretos de la historia que les vienen bien como ejemplos de su teoría y recomendaciones.

También para los neoconservadores la historia es una gran maestra, pero una historia más delimitada, pues su objetivo es desvelar ejemplos históricos valiosos para la situación y el futuro de la primera potencia mundial, Estados Unidos, y los encuentran en dos momentos históricos singulares: las luchas de Atenas y Esparta y los preliminares de la segunda guerra mundial. En el primer momento Atenas no supo prevenir los efectos del creciente poderío militar de Esparta, que terminó con el

⁴³ Renaudet, A. (1965). *Maquiavelo*. Madrid, Tecnos, p. 152.

⁴⁴ Lefort, C. (2010). *Maquiavelo. Lecturas de lo político*, ob. cit., p. 165.

imperio ateniense. En el segundo momento Gran Bretaña confió en los líderes del régimen nazi alemán, y cuando percibió el engaño ya era demasiado tarde dándose de bruces con una nueva y no advertida guerra mundial. Si hubiera que escoger el libro de historia que más interesa a los neoconservadores, éste sería la *Historia de la Guerra del Peloponeso* (2008), de Tucídides, que les sirve de ejemplo para contrastar el imperialismo democrático de Atenas y el ejercido actualmente por Estados Unidos. Los neoconservadores se apoyan en la historia de la guerra del Peloponeso narrada por Tucídides, para hacer un parangón histórico de Atenas y Esparta con Estados Unidos y China. Atenas no supo ver el peligro de Esparta, como Estados Unidos en la actualidad no ve el riesgo que encarna China. I. Lucena ha realizado un interesante análisis comparativo entre los discursos del presidente George Bush y los de Pericles (especialmente con la *Oración Fúnebre* y el *Discurso Final* del estratega ateniense), encontrando entre ellos «ciertos ecos y semejanzas».⁴⁵

Pues bien, ahora —resumen los neoconservadores— Estados Unidos, como Atenas y Gran Bretaña en otras épocas, no está previendo ni poniendo cautelosamente los medios adecuados para frenar el creciente poder de la poderosa y emergente China.

6. LA SABIDURÍA POLÍTICA

6.1. Para Maquiavelo saber se identifica con entender. Como la realidad política es una realidad dinámica, en constante movimiento, la sabiduría política es la asimilación y comprensión de este movimiento de la realidad política. De forma que el auténtico saber político se resume para el florentino en los siguientes requisitos: a) conocimiento de la naturaleza de la realidad política, b) capacidad de previsión y predicción del curso de los acontecimientos políticos, y c) capacidad de creación de las medidas adecuadas para controlar y hacerse dueño de los acontecimientos políticos futuros. El saber político es para él un saber pragmático, donde prima el casuismo de las reglas concretas de conducta y no los enunciados y principios generales de la acción política.

De todos los requisitos de la sabiduría política indicados por Maquiavelo el más importante, a mi juicio, es el arte de la predicción política, para alcanzar el cual es necesaria una profunda reflexión sobre los acontecimientos políticos. Este arte de la predicción presupone el previo conocimiento de la realidad política y contiene en ciernes la facultad de maniobrar sobre los futuros acontecimientos políticos. Para Maquiavelo no cabe duda de que este arte es la fórmula ideal para la sabiduría política, de donde que en *El Príncipe* y en los *Discursos* prodigue la frase *sapere usare* con respecto a todos los ingredientes de la realidad política. Es auténtico hombre de Estado el que

⁴⁵ Lucena, I. (2008). «Tucídides: la tensión entre el Imperio y la Libertad», en Soriano, R. (coord.). *Las fuentes intelectuales de los neoconservadores americanos*, ob. cit., p. 94 ss.

sabe usar del poder, y sabe usar de los resortes de poder el que prevé el desenlace de los hechos políticos.

El saber político es conocimiento, predicción y recursos para controlar los acontecimientos futuros (que en Maquiavelo significa controlar los tiempos). Los tiempos son cambiantes, mientras que la naturaleza humana es rígida. El problema es cómo adaptar ésta a los cambios del tiempo, cómo acomodar los comportamientos humanos a las exigencias de los tiempos. En el escenario de la política el problema se recrudece, porque las consecuencias sociales del fallo en el acompasamiento de las acciones de los gobernantes a las necesidades de los tiempos son enormes. Hay una frase de Maquiavelo paradigmática: «dos hombres, obrando diversamente, logran el mismo efecto, y otros dos, obrando del mismo modo, el uno alcanza su fin y el otro no».⁴⁶

Las exigencias de Maquiavelo respecto al saber del político llegan a los extremos de requerir de éste el don sobrenatural de predecir acontecimientos misteriosos, el don de la profecía. El político debe de poseer junto al saber racional de la predicción, la intuición irracional de lo misterioso. No es extraña esta exigencia inaudita para nuestro tiempo, puesto que con ello Maquiavelo sólo hace una concesión a las cuitas de la época, envueltas en el misterio de la cábala, de la astrología y de la mística de los números. Por otra parte, son pasajes casuales en las obras de Maquiavelo.

6.2. En este capítulo es donde podemos encontrar la mayor crítica a los neoconservadores desde el magisterio de Maquiavelo, pues es claro que no han sabido predecir los hechos históricos futuros, que para el florentino es la esencia de la sabiduría política. No han previsto las consecuencias de unas guerras por ellos promovidas contra el Eje del Mal y cuyo desarrollo planteaban en su gran obra colectiva, *Peligros Presentes*⁴⁷, la «biblia» para los neoconservadores, que da cuenta de un programa, minucioso y sucesivo, de dominio estratégico del mundo como proyecto de un nuevo siglo americano. Consta de dos volúmenes, siendo el primero más teórico y de carácter general y el segundo un análisis descriptivo de la política exterior de Estados Unidos en diversos países del mundo con una preceptiva de comportamiento con cada uno de ellos. Especial interés tienen los capítulos dedicados a Irak, Irán y Corea del Norte⁴⁸, países a los que el presidente Bush denominó conjuntamente el Eje del Mal.⁴⁹ Los neoconservadores han popularizado esta referencia al Eje del Mal y lo han señalado como primeras cabezas de playa a conquistar mediante un cambio de régimen que transformara sus regímenes tiránicos en democracias. De esta manera se pacificaría la convulsa zona de Oriente Próximo. Como escribieran los maestros neoconservadores

⁴⁶ Maquiavelo, N. (1974). *El Príncipe*, ob. cit., p.180.

⁴⁷ Kristol, W., Kagan, R. (eds.) (2005). *Peligros Presentes*. 2 vols. Córdoba, Almuzara.

⁴⁸ Estos capítulos del segundo volumen de *Peligros Presentes* han sido también publicados en la monografía de Kristol, W. y Kagan, R. (2005). *Contra el Eje del Mal. Programa para la pax perpetua americana*, Córdoba, Almuzara.

⁴⁹ Discurso del presidente Bush sobre el estado de la nación, 29 de enero de 2002. Disponible en: <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2002/01/20020129-11.html>nacion

William Kristol y Lawrence Kaplan, las guerras de Afganistán e Irak no son más que «el principio de la guerra contra el terror y los Estados terroristas».⁵⁰

La guerra de Irak quedará en la historia como una mancha no por su fracaso, sino porque vino precedida y fundamentada en el engaño, a saber, las armas de destrucción masiva, que nunca se encontraron, y la alianza de Saddam Hussein con los terroristas. Ni el régimen de Saddam era un Estado canalla protector de terroristas ni escondía armas de destrucción masiva. Una guerra llevada a cabo además contra las decisiones de Naciones Unidas, a la que Estados Unidos ha humillado, poniendo en evidencia ante todo el mundo la debilidad de esta institución surgida de la segunda guerra mundial con Estados Unidos a la cabeza como uno de sus promotores.

La guerra de Irak ha supuesto el trastoque de los conceptos de la tradición liberal estadounidense y europea: guerra preventiva frente a guerra legal internacional, soberanía parcial frente a soberanía universal de todos los Estados de Naciones Unidas, democracia por imposición, frente a principio de no interferencia de los Estados en la esfera internacional, consagrado en la Carta de Naciones Unidas de 1945.

En cuanto a Irán la situación sigue en tablas, a pesar de los momentos de crisis, en los que Estados Unidos presiona e Irán, desafiante, afirma seguir adelante con su proceso de nuclearización. El presidente Trump ha roto con Irán los pactos conseguidos por Obama y nadie puede asegurar por dónde discurrirá el futuro de Irán. El hecho es que Irán sigue adelante con su política nuclear contra tirios y troyanos, saltando por encima de las amenazas de Estados Unidos y la mediación de la Unión Europea. También ha fallado la política norteamericana de apoyo y ayuda a una rebelión interna iraní, que tanto han promovido los neoconservadores.⁵¹ La sociedad crítica iraní no tiene suficiente fuerza para manifestarse y atacar al régimen político teocrático iraní.

¿Qué va a pasar con Corea del Norte? ¿Es posible que Estados Unidos adopte una estrategia similar a la emprendida con Irak? De un lado, nuevos factores desaconsejan el acoso programado y el uso final de la fuerza, que marcó la estrategia contra Irak. Del otro lado, viejos factores favorables a Corea del Norte permanecen plenamente vigentes.

En el haber del régimen de Kim Jong II se halla en primer lugar el éxito de su política de escaramuza, que repetidas veces ha alarmado y retado al líder internacional, como estrategia para negociar acuerdos favorables: paz a cambio de dinero. El experimento nuclear es un eslabón más de una serie de desafíos aparentes, espaciados en el tiempo, para obtener de Estados Unidos un beneficio predeterminado. El

⁵⁰ Kristol, W., Kaplan, L.F. (2004). *La Guerra de Irak. En defensa de la democracia y la libertad*, Córdoba, Almuzara, p. 67.

⁵¹ Desde el 2004 se sucedieron las llamadas de los neoconservadores en apoyo de una supuesta sociedad iraní crítica deseosa de un cambio de régimen, que se hacen públicas en *Project for the New American Century* como memorándums. Así Gary Schmitt en *Regime Change in Iran* afirma que «Irán ocupa el mismo lugar en relación con sus vecinos que Polonia en la Europa comunista en los años ochenta» y W. Kristol en *Report on Iran* insiste en la posibilidad del cambio del régimen iraní.

gobierno norcoreano es ya un experimentado actor en la administración de dosis de alarmismo y desafío; alarmismo y desafío bien medidos y que no han ido ni irán en el futuro más allá del éxito pretendido en las negociaciones con Estados Unidos.

El segundo dato favorable a Corea del Norte es la protección –real, aunque distante– de China, que por nada del mundo permitiría que se produjera un cambio favorable a Estados Unidos en su zona territorial de dominio estratégico. El desmarque chino, adhiriéndose a las peticiones de imposición de sanciones a Corea del Norte, no es sino una concesión a la galería. La poderosa China, con derecho a veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, ideará cualquier otro ardid para colocarse fuera del grupo castigador. Ante una crisis real y creciente, China cambiará sus papeles para proteger a Corea del Norte. China y Corea del Norte son consumados actores en lo que Maquiavelo denominaba «*la strategia del divertimento*».

He indicado antes tres escenarios de las guerras promovidas por los neoconservadores, que parecen ser olvidadizos discípulos de Maquiavelo. El pensador florentino es un referente doctrinal para los neoconservadores, como se ha visto. Algunos le han dedicado una especial atención y todos ellos sin excepción hablan de una escena internacional donde para los Estados canallas y los Estados fallidos no cuentan los compromisos y tratados sino el interés particular de dominio y de imposición de sus ideologías; una escena coincidente con el mundo descrito por Maquiavelo. Pero se olvidan de Maquiavelo, que afirmaba que la sabiduría política procedía del conocimiento de los hechos históricos y de su predicción de cara al futuro. Irak era la primera cota a alcanzar en un proyecto neoconservador de dominio y transformación de Estados canallas y Estados fallidos, y que contra todo pronóstico se ha convertido en una cabeza de playa imposible de controlar. Le siguen a la zaga Irán y Corea del Norte, dos inestables polvorines, que necesitan otra política distinta a la programada por los neoconservadores, a los que les convendría leer más y mejor al ingenioso florentino. Han incurrido en dos errores directamente contrarios a las enseñanzas del florentino: a) la capacidad de predicción y b) la capacidad de control.

7. LA MILICIA CIUDADANA.

7.1. Maquiavelo dedica muchas páginas de *El Príncipe* a defender ideas básicas sobre la guerra (que reitera en algunos capítulos finales de sus *Discursos* y en *Del arte de la guerra*). Intenta destruir algunos tópicos sobre el funcionamiento de la guerra, como la mejor defensa de las ciudades por obra de los ejércitos mercenarios formados por expertos en el arte de la guerra y la incapacidad para la guerra de los ciudadanos propios. Contrapone dos argumentos en contra de estos tópicos: el riesgo de los mercenarios, que luchan por su propio beneficio, siguen al mejor postor e incluso se pueden volver contra la ciudad que les contrató, si ven una ocasión propicia de dominio, y la mayor seguridad y eficacia, por el contrario, de una milicia propia, que quiere y protege a su ciudad, educada en los valores de la república.

«De todos los soldados —afirma con rotundidad Maquiavelo—, los auxiliares (mercenarios) son los más perjudiciales, porque el príncipe o república que demanda su ayuda no tiene autoridad alguna sobre ellos, sino que sólo obedecen a sus jefes».⁵² Los mercenarios representan el máximo peligro para la república, que se extiende a los periodos de guerra y de paz, en opinión del florentino, al advertir con contundencia: «ese oficio (el de la guerra) no los alimenta en la paz; de ahí que se vean obligados a desear que no la haya, o a lucrarse en época de guerra lo suficiente para seguir subsistiendo en tiempo de paz».⁵³

Hay una cuestión interesante: la milicia contribuye a la nivelación social según el esquema de Maquiavelo, que promueve que los campesinos formen parte de las milicias y destaca a la infantería frente a la caballería formada por los nobles. Ilustra con ejemplos de la historia de Roma y de la historia reciente de Florencia sobre cómo no es prudente poner la esperanza en soldados y jefes militares extranjeros, porque van a lo suyo y se venden al mejor postor; en ocasiones tras vencer a los enemigos de la ciudad a la que sirven, se vuelven contra la misma ciudad que les ha contratado y pagado; sólo persiguen hacer realidad su ambición de dinero y dominio. Es más sensato confiar en soldados y capitanes propios, florentinos, educados en la república y en los valores que ésta encarna. La fuerza de los ideales inculcados —el amor a la patria, la afección y estima de la república— está por encima de la experiencia de los mercenarios.

En el tema de la milicia Maquiavelo no fue únicamente un teórico, sino un práctico, pues siendo secretario de los Diez de Florencia⁵⁴ (el órgano que tenía competencias sobre la paz y la guerra) diseñó una propuesta de creación de la milicia. Consiguió —tarea bien difícil— que el Gran Consejo aprobara una milicia propia de 15.000 soldados. Refiere Q. Skinner al respecto que «uno de los proyectos más venerables y caros de la política renacentista humanista se convirtió en un hecho político aceptado».⁵⁵ M. Viroli da cuenta del fervor por la milicia propia de los florentinos tras la expulsión de los Médicis, que se manifiesta en algunos discursos de personajes importantes de la ciudad.⁵⁶

⁵² Maquiavelo, N. (2005). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, ob. cit., p. 260.

⁵³ Maquiavelo, N. (2012). *Del arte de la guerra*, Madrid, Tecnos, p. 16.

⁵⁴ Maquiavelo había desempeñado este cargo de 1498 a 1512, que es la fecha de comienzo del dominio de los Médicis, suprimiendo la república instaurada en 1594. También tuvo por razón del cargo la oportunidad de proyectar una milicia cívica para Florencia.

⁵⁵ Skinner, Q. (1993). *Los fundamentos del pensamiento político moderno. I. El Renacimiento*, ob. cit., p. 200.

⁵⁶ Viroli, M. (1994). *Dalla politica alla ragion di Stato. La scienza del governo tra XIII e XVII secolo*, Roma, Donzelli editore, pp. 138-139. Los discursos de Luigi Alamanni, Piero Vettori y Bartolomeo Cavalcanti sobre la necesidad, eficiencia y virtudes de la milicia ciudadana forman parte del volumen de Facelli, M. (ed.) (1941). *Orazioni politiche del Cinquecento*. Bologna, Zanichelli. Sin olvidar las obras, como la *República de Florencia*, de Donato Giannotti, de politólogos republicanos italianos dedicándole capítulos separados a la creación y justificación de una milicia ciudadana,

7.2. Los neoconservadores se muestran tan preocupados por la milicia de su país como Maquiavelo por la de su ciudad. La situación de la Florencia de Maquiavelo no es la misma y dista mucho de ser la del actual Estados Unidos. La primera era una de las ciudades-Estado italianas, mucho más inestable que Venecia. El segundo es hoy en día la primera potencia mundial. Pero ambos Estados tienen en común algo muy relevante: están amenazados por poderosos enemigos exteriores. Para los neoconservadores como para Maquiavelo son muy importantes los temas de la seguridad y de la consecución y mantenimiento de unas fuerzas armadas potentes.⁵⁷ Tres son sus objetivos: a) advertir del peligro de la pasividad de Estados Unidos en la esfera internacional, b) la promoción de un ejército capaz de hacer frente a varios conflictos internacionales surgidos a la vez, y c) el aumento de los gastos militares. Coincidencia con Maquiavelo de los tres objetivos indicados: a) el peligro de unas milicias de mercenarios que comportan la máxima inestabilidad, b) la necesidad de una potente milicia ciudadana propia, y c) gastos necesarios para mantener a esta milicia como una milicia permanente de ciudadanos. Veamos las tres propuestas de los neoconservadores.

En el punto a) los neoconservadores dirigen una crítica durísima contra los anteriores presidentes de Estados Unidos, sobre todo Carter y Clinton, que tras el periodo de la guerra fría y la desaparición de la URSS, el otro contra- poder de una bicefalia dominadora del mundo desde el final de la segunda guerra mundial hasta la caída de la URSS en 1989, se han dormido en los laureles al no tener adversario externo de su talla, dejando que crecieran otras potencias como la emergente China. El resultado ha sido el riesgo que corren las fuerzas armadas estadounidenses para mantener su liderazgo mundial. En el punto b) manifiestan una obsesión constante por alcanzar la estrategia conocida como: two-MRC o capacidad de controlar con éxito dos grandes conflictos regionales simultáneos. En el punto c) el aumento de los gastos de defensa es una constante exigencia de los neoconservadores para mantener la seguridad de Estados Unidos y su liderazgo como único poder capaz de mantener la paz en el mundo. Pero el rearme desorbitado de Estados Unidos se puede volver contra sus propios objetivos al obligar al resto de las potencias —singularmente a las cercanas al poderío estadounidense— a una carrera sin descanso en la política armamentística y de nuclearización.

8. CONCLUSIONES.

A Maquiavelo no le interesa la construcción de un proyecto político ideal; no es un teórico general de la política como han afirmado legiones de politólogos, sino un

⁵⁷ La revolución militar apadrinada por los neoconservadores se detalla en un importante documento, *La Reconstrucción de las Defensas de América*, de septiembre de 2000. Este documento fue obra de los neoconservadores apiñados en torno al *Proyecto para el Nuevo Siglo Americano* (*Project for the New American Century*), Véase el documento en Alarcón, C., Soriano, R. (coords.) (2004). *El nuevo orden americano. Textos básicos*, Córdoba, Almuzara, pp. 121-203.

escudriñador de la política real, pura y dura, de la que predecir algunos hechos y extraer algunas reglas de la política práctica. Se introduce en el rompecabezas de la política diaria de Italia para colocar algunas piezas en su sitio, pero no termina de construir la figura completa. Afirma F. Copleston de él que «fue inteligente y brillante, pero no puede llamársele un filósofo político profundo».⁵⁸ El mismo Maquiavelo dice de sí mismo: «me ha parecido más conveniente seguir la verdad real de la materia que los desvaríos de la imaginación en lo concerniente a ella».⁵⁹

En relación con el aspecto más relevante de la filosofía política de Maquiavelo, el saber político, los neoconservadores se han mostrado como olvidadizos discípulos del maestro de Florencia, pues no han sabido proyectar sobre la realidad política actual los ingredientes de tal saber: el conocimiento de la realidad, la predicción de los hechos futuros y la acomodación de los mismos al interés nacional. El programa bélico del segundo volumen de su extensa obra, *Peligros Presentes*, ha fracasado estrepitosamente, encontrando una dura crítica y resistencia externa e interna. La guerra de Irak, que tanto predicaban, y que después sería seguida de otras guerras contra los Estados canallas, se ha vuelto contra ellos y su discípulo, el presidente George Bush.

Maquiavelo pensaba que el fin de la política del príncipe —la estabilidad política, la libertad de la república y el bienestar de sus ciudadanos— justificaba el empleo de medios inmorales en el escenario político (la mentira, el engaño, la simulación, etc.) siempre que al uso de los mismos se viera obligado el príncipe para conseguir el fin trazado. También los neoconservadores concebían que el fin de la paz mundial asegurada por una asociación de democracias del planeta liderada por Estados Unidos exigía la aplicación de medidas fuera de la ética y la legalidad internacional como el derrocamiento por la fuerza de regímenes tiránicos transformándolos en democracias.

Maquiavelo creía que únicamente la virtud de un príncipe valeroso y prudente podía vencer las circunstancias de una fortuna adversa, adaptando su conducta a las exigencias de cada tiempo. También los neoconservadores consideraban que únicamente una nación virtuosa y decente, Estados Unidos, reino de la democracia y las libertades desde sus inicios, podía atajar y salir victorioso de las amenazas de la fortuna cifrada en el terrorismo internacional practicado por los Estados canallas.

Maquiavelo confiaba en la virtualidad del conocimiento de la historia como método para que el príncipe saliese airoso de los acontecimientos políticos adversos del futuro. También los neoconservadores eran cultivadores de la historia para extraer de ella ejemplos-guía para conducirse sabiamente ante acontecimientos de semejante naturaleza.

Maquiavelo era partidario de la república contra los principados que asolaban a Italia y soñaba con que un príncipe integrador pudiera unir a las ciudades-Estados y los señoríos de toda Italia; sabía que era tarea difícil, porque la fortuna adversa se

⁵⁸ Copleston, F. (2001). *Historia de la Filosofía. De Ockham a Suárez*, Barcelona, Ariel, p. 303.

⁵⁹ Maquiavelo, N. (1974). *El Príncipe*, ob. cit., p. 143.

crecía ante los príncipes virtuosos, y la condición humana no ayudaría en el empeño. También los neoconservadores defendían la democracia de Estados Unidos ganada en la segunda mitad del siglo XVIII a la poderosa y tiránica Inglaterra y, como el florentino, soñaban con una federación de democracias en el planeta bajo el liderazgo de Estados Unidos, único poder capaz de garantizar la paz mundial.

Maquiavelo finalmente luchó por la creación y mantenimiento de una milicia ciudadana de su ciudad natal, Florencia, único medio de preservar la república de los peligros internos y las amenazas externas. También los neoconservadores pretendían la promoción de un poderoso ejército estadounidense para llevar a cabo la misión del predestinado Estados Unidos: la paz mundial bajo el liderazgo de Estados Unidos.

Podemos obtener como conclusión final que, a pesar de una distancia de varios siglos, es más lo que une que lo que separa al genial politólogo florentino y a los neoconservadores estadounidenses.

Title:

The influence of Machiavelli in the American Neo-conservatives. Coincidences and discrepancies.

Summary:

1. INTRODUCTION. 2. THE AMERICAN NEOCONSERVATIVES. MEANING AND SCOPE. 3. MORAL RELATIVISM IN POLITICS. 4. VIRTUE AND FORTUNE. TIME IN POLITICS. 5. HISTORY AND EXPERIENCE: METHODS OF UNDERSTANDING THE NATURE OF POLITICS. 6. POLITICAL WISDOM. 7. THE CITIZEN'S MILITIA. 8. CONCLUSIONS.

Resumen:

El presente artículo trata de una cuestión pendiente: la comparación sistemática, punto por punto, de las ideas acerca del derecho y la política de Nicolás Maquiavelo, representante de la teoría política renacentista, y los neoconservadores americanos. A pesar de la separación de varios siglos, existen grandes semejanzas entre el autor florentino de la transición del siglo XV al XVI y los neoconservadores americanos del siglo XXI. La metodología seguida es el análisis comparativo de las ideas del florentino y los neoconservadores en cada uno de los apartados del trabajo. La conclusión relevante consiste en que las ideas de Maquiavelo sobre la sabiduría política, especialmente la capacidad de predicción y resolución de hechos

políticos futuros, no está presente en los neoconservadores, que en este aspecto se muestran olvidadizos discípulos del maestro florentino, mientras que existe una gran coincidencia en el relativismo moral, la relación de la virtud y la fortuna, la historia como método y la milicia ciudadana.

Abstract:

This article refers to an issue pending: the systematic comparison, point by point, of the ideas about the law and policy of Machiavelli, representative of the Renaissance political theory, and the American neo-conservatives. Despite the separation of several centuries, there are great similarities between the Florentine author of the transition from the 15th century to the 16th and American neoconservatives of the 21st century. The methodology followed is the comparative analysis of the ideas of the Florentine author and the neoconservatives in each of sections of the work. The relevant conclusion is that the ideas of Machiavelli on political wisdom, especially the ability of prediction and resolution of future political events, is not present in the neoconservatives, in this regard forgetful disciples of the Florentine master, while there is a great coincidence in moral relativism, relationship of virtue and fortune, history as method and citizen militia.

Palabras clave:

Maquiavelo; neoconservadores; teoría política renacentista; métodos políticos; milicia ciudadana.

Key words:

Machiavelli; neoconservatives; Renaissance political theory; political methods; citizen militia.